

DE LA FILOSOFÍA CRÍTICA A LA LITERACIDAD DIGITAL: UN RECORRIDO HISTÓRICO.

Autor: Alba Marina Mogollón Duque
Universidad de Pamplona
albamarinamd@gmail.com
0000-0003-3110-3419

RESUMEN

El presente artículo tiene el propósito de hacer un recorrido histórico- filosófico a través de los principales referentes a tener en cuenta a la hora de estudiar competencias críticas tales como: La Lectura Crítica, La Literacidad Crítica, y su actualización a la luz de la sociedad virtual y digital en los albores del siglo XXI. Así mismo, establecer algunos fundamentos orientadores que permiten develar las diferentes concepciones históricas en torno a estas competencias que deben ser adoptadas, aplicadas y practicadas en los entornos académicos que exigen la actualización constante para evitar así el anacronismo y poder marchar de acuerdo a la nueva mirada que exige el avance tecnológico, científico y cultural, en un mundo permeado por la virtualidad, teniendo en cuenta que la lectura crítica de la información que discurre hoy por medio de los dispositivos electrónicos, es la principal estrategia de defensa ante las nuevas técnicas de poder y estrategias de manipulación bajo las cuales el mundo se encuentra proclive e inmerso.

Palabras clave: Lectura crítica, historia, filosofía, literacidad digital, TIC en la educación.

FROM CRITICAL PHILOSOPHY TO DIGITAL LITERACY: A HISTORICAL JOURNEY**ABSTRACT**

The present article has the purpose of making a historical-philosophical journey through the main references to take into account when studying critical competences such as: Critical Reading, Critical Literacy, and its updating in the light of society virtual and digital at the dawn of the XXI century. Likewise, establish some guiding foundations that allow to reveal the different historical conceptions around these competencies that must be adopted, applied and practiced in academic environments that require constant updating to avoid anachronism and be able to march according to the new perspective that demands technological, scientific and cultural advance, in a world permeated by virtuality, taking into account that the critical reading of information that flows today through electronic devices is the main defense strategy against new techniques of power and manipulation strategies under which the world is prone and immersed.

Keywords: Critical reading, history, philosophy, digital literacy, ICT in education.

Partiendo de la comprensión de la literacidad crítica como aquella capacidad que desarrolla un sujeto lector, donde no solo se establece un proceso cognitivo de decodificación de las grafías sino además se adquiere un posicionamiento propio frente a esa lectura, una vez que se tienen en cuenta los elementos previos necesarios para ello, entonces se debe hablar de aquellas disciplinas que se han ocupado de desarrollar esta capacidad crítica, o que proporcionan elementos indispensables para ver en el acto el funcionamiento de la crítica frente a los diversos fenómenos que pueden ser leídos; entre ellos la educación, la sociedad, la historia, la ciencia, la condición humana, etc. Entre estas disciplinas se encuentran la lingüística, la psicología, la pedagogía, la sociología, la semiótica, la epistemología, entre otras; pero la disciplina básica, y, de hecho, la que forja las bases del pensamiento occidental, es la filosofía, por cuanto es esta la que ha proporcionado los elementos relevantes para las reflexiones críticas que también se han suscitado en muchos otros campos del conocimiento. Para considerar estos aportes es necesario hacer un conciso recorrido histórico por algunos de los referentes más importantes.

Desde sus inicios se ha reconocido en la filosofía esa capacidad de cuestionar aquellas estructuras o sistemas establecidos para develar el nivel de verdad que se encuentra detrás de cada idea, concepto, información, hipótesis o conjetura. De hecho, la filosofía desde los presocráticos, adquiere ya en sus estudios un carácter inmanente, es decir un carácter inherente a su naturaleza, dicho énfasis en la inmanencia se concibe como el origen de la filosofía por ser una reacción crítica frente a la explicación tradicional proporcionada por los mitos. El calificativo de inmanente, difiere de la concepción trascendente, en que el primero se basa en lo objetivo, y dicha objetividad se supone alcanzable a través de mecanismos como la disquisición lógica que caracterizó, por ejemplo, a la mayéutica, y más adelante en la historia el método científico, en el cual la verdad es equivalente a lo comprobable medible y reproducible acerca de un hecho como por ejemplo las verdades a las que se llega al modelar un fenómeno físico obteniendo una fórmula matemática en un laboratorio; en tanto que lo trascendente da valor a elementos provenientes de la subjetividad.

El filósofo Karl Popper, ya en la modernidad, que esta reacción ante la tradición que conservaban algunos de sus puntos válidos, pero, que modificaba otros bajo un modelo de explicación inmanente, dio origen a un esquema de la crítica que permitió el desarrollo del conocimiento y que en el renacimiento se convertiría en la estructura crítica de la ciencia, a saber, el modelo de conjeturas y refutaciones.

El pensamiento que llegaría a continuación, no se quedó atrás. La filosofía griega encontró en Sócrates el punto de partida de la crítica a la sociedad del momento. De hecho, la crítica surge aquí como una reacción filosófica frente a las formas y esquemas educativos del momento, que estaban guiados por los sofistas, aquellos grandes oradores y especialistas en la retórica que educaban a sus alumnos por dinero, y más que para buscar la verdad y hacer que esta se manifieste, para brindar las herramientas indispensables en la defensa de cualquier postura o posición. Sócrates se encargó, a través de su método mayéutico, de mostrar como aquella sabiduría sofista no era otra cosa que una pretensión de saber, un no-saber y allí ya encontramos el elemento negativo de la crítica, es decir, su capacidad de destruir lo falso, lo espurio, lo impostado, pero a su vez se nos muestra su capacidad positiva de construir a partir de aquello destruido, cuestionado.

Ahora bien, continuando el recorrido histórico se llega al oscurantismo, y no se puede decir que la crítica no haya estado presente en tal momento pese a las características propias del énfasis en lo mítico-religioso. En realidad, en el devenir filosófico de la Edad Media, se puede precisar que la crítica se dio dentro de un esquema muy definido, bajo los parámetros establecidos por la iglesia y el poder que representaba la tradición cristiana bajo la autoridad. En efecto, la autoridad se convertía en fuente primordial para la disputa (disputatio), una de las partes dentro del proceso de lectura escolástica, que pasaba antes por la lección (lectio: lectura del texto) y el cuestionamiento (Quaestio, o sea, los interrogantes al texto).

En esa disputatio aparecía la crítica y la contratación de una postura, o de una consideración. Es en este marco cristiano donde aparecen las diferentes escuelas de pensamiento ocasionadas por la crítica; entre ellas encontramos la escuela tomista, la franciscana, la agustiniana, la molinista, que a través de los argumentos de sus maestros propiciaban la discusión. De allí que la frase “Et magister dixit, ergo verum est” (Si el maestro lo dijo, entonces es verdad) o aquella proporcionada por Agustín para resolver la controversia pelagiana: “Roma locuta, causa finita est” (Roma ha hablado, se cierra el caso) identificarán a la edad media como una edad donde la crítica era limitada y sesgada por el poder cristiano, y lo que en la actualidad se definirían como falacias ad Autoritatum, en aquel momento era dogma.

Los autores del Renacimiento, por su parte, buscan liberar a la crítica de los esquemas en los cuales el cristianismo la había confinado. El movimiento contra esta autoridad suprema aparece con Martín Lutero. La propuesta de su Reforma cristiana ocasionó el segundo cisma más importante desde la ruptura del cristianismo romano con la iglesia ortodoxa, en el año 1054. Lutero fundó las bases de una nueva serie de religiones que partían de la propia iluminación del creyente, de su propia capacidad para interpretar las escrituras sin intermediación de una autoridad papal, la verdad podía tenerse al alcance, pues el uso de la razón o luz natural permitía acceder a ella. Esto trajo la decadencia del latín como lengua oficial de las élites intelectuales, la entrada de las lenguas vernáculas y el establecimiento del escepticismo como arma de la crítica demoleadora de los argumentos dogmáticos.

Se asiste, pues, al redescubrimiento de los textos griegos, que abren la posibilidad de considerar la historia por encima de una interpretación guiada por la hierocracia medieval. Además, a las corrientes del racionalismo y el empirismo, que buscaban en la inmanencia del mundo (la razón, o la experiencia) la fuente de nuestro conocimiento. Asistimos a un desplazamiento desde el teocentrismo hacia el humanismo. Asistimos a un movimiento desde el geocentrismo hacia el heliocentrismo, aún por encima de las amenazas de la iglesia, y todo ello tiene como base la capacidad del pensamiento liberado que trae la crítica a través de la revolución religiosa y científica.

Para el siglo XIX la crítica ha alcanzado dentro del plano filosófico un papel mucho más explícito y relevante. Ella se ha instalado como arma contra la opresión y como mecanismo de develamiento de los sistemas que esclavizaban al hombre. La crítica permite, en este momento, un itinerario que propiciará un desplazamiento del humanismo, del hombre como el centro del cosmos hacia una estructura donde el hombre pasa a ser cuestionado como centro. Esta crítica se vio realizada de manera especial por tres pensadores, a los cuales el filósofo Paul Ricoeur va a llamar como los filósofos de la sospecha.

El primer peldaño dentro de ese itinerario lo proporciona el filósofo y economista Karl Marx, quien desde sus escritos de juventud comprendió las dimensiones de un sistema económico creado por los hombres y que estaba por encima de los hombres, que los superaba, que los controlaba. En el sistema del capitalismo mercantil donde el obrero padecía una enajenación con respecto a sí mismo, a su mundo, a su género y a su producto (pues este producto le era arrebatado), donde el tiempo de trabajo se convertía en capital y donde las relaciones de las cosas devenían en relaciones mercantiles y las mercantiles en relaciones humanas, no se veía excluido el capitalista, pues este también sufría una enajenación no menos grave, una enajenación que lo impulsaba a trabajar para producir y reproducir el capital, bajo la acumulación que estaba por encima de su propia existencia como ser humano.

Como segundo peldaño tenemos a Nietzsche. Este filósofo tendrá la posibilidad de indagar el elemento moral de la cultura occidental. A través de su método, la genealogía, hará una crítica a esa forma en la cual comprendemos el mundo bajo los esquemas morales tradicionales, especialmente el cristiano, y cómo esta moral encubre bajo su valoración de las cosas un mecanismo para imponer la debilidad humana por encima

de la fuerza natural y verdadera del hombre. Esta crítica mordaz de Nietzsche lo hará declarar a la moral cristiana como una moral de esclavos, que bajo su apelación al sufrimiento ensombrece la vigorosidad de los fuertes y los conmina a una vida miserable de arrepentimiento, a ella le opone una moral de señores, que buscaría transformar el mecanismo de poder que se cierne en la moral, que buscaría convertir esta moral del arrepentimiento y la vida sufrida.

El tercer peldaño de este desplazamiento es aportado por Sigmund Freud, autor Vienés que bajo sus estudios sobre la hipnosis, sobre la histeria y sobre otros fenómenos somáticos y psíquicos, encontró una hipótesis de trabajo que explicaba algunas conductas humanas que para el momento no tenían una explicación fisiológica determinada (como los actos fallidos, los sueños, las parálisis y las fijaciones sexuales) y que obedecían a procesos psíquicos inconscientes, esta hipótesis, lo inconsciente, permitió establecer una crítica a ese sujeto racional y supremo controlador de todos sus estados mentales, dotado de claridad y distinción, y permitió bajarlo hacia un estado donde no había un control total de su propio ser.

Freud explica en su Introducción al psicoanálisis, que si Marx había bajado al hombre de su superioridad al cuestionarlo en un sistema que lo dominaba, y Darwin lo había desplazado de su centro al encontrarlo como una especie más dentro de las especies del mundo natural, como un animal procedente del homínido, y no hecho a imagen y semejanza de una divinidad; su teoría psicoanalítica sería el último aporte a esta descentralización en la cual se comprendía que ni siquiera el ser humano era completamente dueño de sí mismo.

Todos estos elementos dieron origen a nuevas teorías en las cuales se puso siempre en el centro la crítica como elemento para comprender la multiplicidad abigarrada que se encontraba en la realidad. Sus fenómenos, sus representaciones, sus hechos, fueron puestos siempre en duda e interpretados bajo una clave dialéctica aportada por el hegelianismo y que había heredado Marx. La combinación de los elementos del marxismo y el psicoanálisis dieron origen a la escuela de Frankfurt, la cual a través de autores como Max Horkheimer, Herbert Marcuse, Theodor Adorno, Erich Fromm, expresaron una nueva interpretación crítica de la sociedad capitalista desde diversos aspectos, esta interpretación abrió la posibilidad de comprender nuevos sujetos revolucionarios, que no se restringían al obrero y al capitalista, y que involucraban la forma en la cual este capitalismo incidía en la cultura, en las obras de arte, en la ideología de una sociedad y en todos los niveles de la vida humana.

La teoría crítica declaró el fracaso del proyecto de la razón ilustrada, ante las atrocidades acaecidas en las dos guerras mundiales y especialmente en el ascenso del nacionalsocialismo, que empleaba los ideales eugenésicos y la organización del genocidio calculado bajo esa racionalidad, que en un tiempo fue admirable. La teoría crítica develó que la razón no es una condición necesaria para una sociedad razonable, y acuñó el concepto de razón instrumental para describir esa razón que se emplea como una máquina más para la producción masiva de la muerte y la pérdida de la dignidad humana.

Pero esa crítica no solo provenía de Alemania y Estados Unidos bajo la teoría crítica de la escuela de Frankfurt, también una cantidad de pensadores franceses aportaron variados conceptos para comprender el desarrollo del sistema tardo-capitalista y de la realidad del momento. Guy Debord comprendió que nuestra sociedad era la generalización del espectáculo, donde lo verdadero hacía parte de lo falso, solo en tanto momento de lo falso. Allí se comprendió que el sistema comunista soviético que había declarado la crisis del comunismo no era realmente más que una forma de capitalismo disfrazada de comunismo, a saber, el capitalismo concentrado, por oposición al capitalismo difuso empleado por los Estados Unidos, finalmente, para Debord impera, en esa guerra fría donde el capitalismo se elige a sí mismo, el capitalismo difuso.

Los aportes de Michel Foucault, Gilles Deleuze y Félix Guattari también son relevantes para comprender la crítica. Foucault, heredando el proceder genealógico y arqueológico de Nietzsche se interesa por la forma en

la cual aparecen los problemas en Occidente. A partir de este interés se despliega hacia un estudio del poder que se desenvuelve sutilmente dentro de la historia y que se desarrolla bajo técnicas o tecnologías del yo, las cuales permiten comprender a los sujetos y sus acciones. Desde este enfoque comprende las mallas del poder y una forma bidireccional del ejercicio del poder individual y colectivo, que le permite introducir dentro de la crítica la comprensión bajo las multiplicidades vectoriales de ese poder.

Se pueden sumar a estos estudios el apropiamiento de la crítica desde las zonas periféricas, donde el pensamiento ha sido denigrado y donde la crítica ha permitido reivindicar a diversos sujetos históricos. Es el caso de África, con pensadores como Leopold Sedar Senghor, Aime Cesaire, Kwame Nkrumah, o Frantz Fanon; y el caso de Latinoamérica con escritores como José Martí, Roberto Fernández Retamar, José Enrique Rodó, Simón Bolívar, Enrique Dussell, José Carlos Mariátegui, Salazar Bondy, Arturo Uslar Pietri, entre otros, los cuales plantearon la exclusión del pensamiento original a partir de las periferias, el atraso producido por su opresión y el encubrimiento de sus culturas, gracias a la hegemonía que se había proclamado por parte de la razón Occidental. Estas posturas produjeron una interpelación al pensamiento occidental y reclamaron una validez para sí a través de la crítica, del mismo modo que permitieron reconocer que todo pensamiento y todo saber es un saber situado, abriendo así la posibilidad de una nueva epistemología del pensamiento periférico.

A partir de este avance en el pensamiento periférico diversas posturas como la pedagogía crítica a través de grandes pensadores latinoamericanos fueron escuchadas. Este es el caso de Paulo Freire, quien habla a través de una crítica profunda al sistema educativo, el cual cuestiona el aprendizaje bajo la idea del conocimiento bancario, es decir, de una educación que solo está interesada en acumular contenidos sin brindar las formas en las cuales sería útil e importante aplicar el conocimiento que se ha aprendido, por ello Freire propone una pedagogía crítica pues esta educación permitiría introducir en el aprendizaje el cuestionamiento de eso que se está aprendiendo, su finalidad, su utilidad y su importancia dentro de nuestro contexto.

En Sudamérica, lo crítico encuentra un fuerte desarrollo con los estudios decoloniales y de (la aún pendiente) emancipación mental postindependentista Latinoamericana que menciona Martí, de mano de pensadores como Walsh, Gosfroguel, Mignolo, Castro-Gómez, Aínsa, encontrando que la vigencia del legado de clásicos modernos como el cubano que pudo reconocer "las entrañas del mal", aún cobra relevancia en su totalidad. Por otro lado, sobre la base de las teorías críticas también surgieron las teorías poscoloniales en Asia y África, como una forma de cuestionar el conocimiento eurocéntrico.

Así mismo, desde la lingüística y más específicamente desde el análisis crítico del discurso, se prioriza el objetivo de las competencias críticas. Menciona Zarate (2009) "La teoría crítica rechaza todas las formas de dominación, las desigualdades sociales y culturales, las injusticias y los abusos del poder de un grupo sobre otro". (p 13).

Otros grandes teóricos aportan a dicha área, tal como Noam Chomsky, Ruth Wodak, N. Fairclough, Michael Meyer, Martín Rojo, Luisa y Rachel Whittaker, constituyendo así una disciplina comprometida con la defensa de los grupos dominados de la sociedad. Los investigadores de los ECD reconocen los compromisos y la posición de su propia investigación en la sociedad y reflexionan sobre los mismos. En este marco también surgen los estudios de literacidad crítica de la mano de investigadores como Cassany para investigar las prácticas de lectura y escritura con relación al poder.

Aunque no resulta fácil precisar las características de la perspectiva crítica, por lo menos debe satisfacer ciertos criterios, según Teun Van Dijk (2009):

“Las relaciones de dominación se estudian primariamente desde la perspectiva del interés del grupo dominado y a favor de éste. Y las experiencias de los grupos dominados se emplean además como prueba para evaluar el discurso dominante. Las acciones discursivas del grupo dominante son ilegítimas y pueden formularse alternativas a los discursos dominantes que coinciden con los intereses de los grupos dominados” (p. 26)

Este artículo se ubica dentro de este marco, responde a una necesidad social, en un compromiso orientado a promover la conciencia crítica desde su marco histórico, teniendo en cuenta desde los filósofos clásicos hasta los pensadores de la posmodernidad, llegando a dilucidar el rol que debe tener la lectura crítica en el mundo de los albores del siglo XXI, un mundo que cada vez se encuentra más y más inmerso en la dinámica virtual.

La pedagogía moderna ha de retomar el ideario filosófico propuesto por Freire, sin dejar de lado el análisis oportuno de las nuevas dinámicas sociales que han venido a imperar gracias a las TIC, la virtualidad, y en general el mundo digital, que se haya omnipresente en cada dispositivo electrónico de telecomunicaciones, trabajo, ocio y entretenimiento, etc.; y desde allí, presente en la cotidianidad de cada sujeto actual. Es decir, se ha de modernizar la pedagogía crítica teniendo claro que también se han transformado los discursos de dominación y los medios a través de los cuales este puede propagarse a una velocidad inusitada, nunca antes vista en la historia de la humanidad: la velocidad de la sociedad digital y sus dispositivos electrónicos, ante los cuales la única arma efectiva, sigue siendo la competencia crítica.

En el momento actual, marcado por la acelerada transformación digital del mundo posmoderno, ocurren fenómenos novedosos e importantes que están contribuyendo a repensar el mundo y por ello, a reescribir la posición de las ciencias humanas, tal como ya se está haciendo y se verá hacer en los próximos años y décadas, desde una óptica que bien podría llamarse la mirada de las ciencias ciber-humanas.

Redondeando las ideas de éste recorrido histórico a través del concepto de lo “crítico”, cabe mencionar entonces que se ha de entender tanto en su acepción referente a competencias críticas; como en su significado y su razón de ser, éstos compilados no solo en una teoría crítica única, sino también en sus ramas, enfocadas especialmente hacia una pedagogía crítica y sus afluentes: la lectura crítica, la literacidad crítica, y más recientemente uno de los conceptos que más ha de importar a las nuevas generaciones de docentes y estudiantes: la literacidad digital.

Vargas (2009) señala que es momento de construir el “andamiaje teórico necesario para comprender las nuevas dimensiones de la literacidad crítica en la enseñanza de las prácticas letradas contemporáneas mediadas por las tecnologías digitales” (p. 139)

La construcción de dicho andamiaje es un ejercicio prioritario, puesto que aportará considerablemente a las prácticas pedagógicas de la década actual y las venideras, dado que es evidente como en la sociedad digital se han incluido grandes transformaciones, respecto a las cuales se refiere Vargas (2009) como “transformaciones sin precedentes en la forma de circulación, procesamiento y apropiación de la información y el conocimiento”. (p.140).

Es así como en la contemporaneidad, las prácticas lectoescritoras también han evolucionado vertiginosamente. Existe una hiperabundancia de información en la red, caracterizada por su ubicuidad y por sus múltiples niveles de veracidad, que pueden ir desde una invención de un grupo de personas sin la más mínima autoridad para hablar de un tema, hasta información veraz y actual, objetiva y/o científica, producida por autoridades en las respectivas temáticas o instituciones oficiales encargadas. Ante este abanico de opciones, surge la importancia de la literacidad digital, la cual tiene en cuenta la lectura crítica en medios digitales, en

Alba Marina Mogollón Duque

DIALÉCTICA // ENERO-JUNIO 2021 -AÑO 18

los diversos formatos en que puede presentarse la información, y aunando a sus competencias las particularidades de los nuevos géneros discursivos que según Kress (2003) "combinan texto escrito, imagen, y sonido; en lo que se denomina la multimodalidad, la cual pareciera ser una característica distintiva de los textos que circulan en internet y en las redes sociales.

Finalmente, para cerrar la disquisición presente en éste artículo, cabe entonces percatarse de las lecciones que deja el recorrido histórico realizado: en primer lugar, puede exponerse un gran tópico: la coexistencia en el mundo virtual. Respecto a este punto, cabe decir que la discusión actual no se centra ya en el hombre como creación de la Divinidad o de la Evolución, sino en la posibilidad de existir en el mundo virtual casi como una nueva categoría que tendría que añadirse a la Freudiana consigna del Yo, el Ello y el Súper Yo. De manera que, en el escenario actual tendrían que actualizarse incluso aquellas bases del psicoanálisis, incluyendo ese otro "Yo digital" tan importante como el Yo tradicional, sobre todo para las nuevas generaciones; y la consigna Cartesiana del "Pienso, luego existo", parece tener que revalidarse ahora bajo la nueva versión de "Navego, luego existo".

En segundo lugar, un gran tema que ha de retomarse a la luz de la crítica necesaria en la contemporaneidad, es la naturaleza de la verdad. Esta ya no se piensa conforme a la visión filosófica antigua de Platón y el Mito de la Caverna, -Mito en el cual se exponía la manera como el conocimiento de lo "real" surgía de una actitud mental valiente del ser humano pensante pero preso en una caverna llena de mitos alrededor de las sombras proyectadas en su fondo: dicha actitud valiente consistía según Platón en el aventurarse o atreverse a salir de la caverna para observar las formas reales de aquellos seres u objetos cuya sombra era proyectada por aquella luz desconocida; llegando a conocer incluso el origen de aquella luz y su naturaleza-. Ahora, en cambio, una nueva posibilidad ha surgido en la posmodernidad: los seres y objetos que proyectan la luz en "la nueva caverna en la que habitan los sujetos del siglo 21", son precisamente los artefactos tecnológicos; los cuales han sido programados para pensar el mundo, a través de mecanismos digitales, usando para ello constructos de la ingeniería imperante en la sociedad digital tales como la inteligencia artificial, la big data, el machine learning, entre otros. Son dichos dispositivos de hardware y software los que están mostrando a la sociedad actual las supuestas verdades que deben dirigir el rumbo de sus acciones (desde sugerencias de amistades y mercancías para compra, hasta sugerencias de cómo entender el mundo, como vivir bajo ciertos estereotipos impuestos, y a quienes elegir para dirigir el destino del mundo). Ante esta nueva realidad el Mito de la Caverna adquiere nuevas connotaciones y pareciera que el ser humano debe dar un giro copernicano en el abordaje de su propio ser, el cual engeguado, encandilado y confundido ahora con aquellas luces de afuera de la caverna, ha de volver a encontrarse como ser humano acudiendo al ejercicio de la silente introspección, tal como lo hizo Montaigne, uno de los principales abanderados del género ensayístico, caracterizado a su vez por su alto nivel de argumentación crítica y exposición de la opinión personal. En otras palabras, el hombre de la posmodernidad ha de tomar distancia, por lo menos temporalmente, de lo que ha llegado a convertirse en un ruido de fondo: el de la autopista de la información, en la cual la manipulación a través de los medios digitales, empieza a hacer presencia en todos los espacios virtuales que permite la sociedad posmoderna.

En este orden de ideas, urge por lo tanto el poder reconocer a los sofistas de la actualidad, aquellos sujetos que viralizan los discursos de manipulación y engaño a la velocidad de la luz, mediante las redes sociales. Se hace necesario capacitar a las nuevas generaciones para que, sin necesidad de ser filósofos expertos, puedan advertir la trampa, el engaño, la manipulación, los falsos ideales que mueven masas y les deprimen cuando no alcanzan dichas metas. Hasta ahora, empiezan a conocerse algunos autores, pensadores, y filósofos como Han (2014), quienes llaman la atención respecto a este llamado paradójico: no ser opacados de ninguna manera por la luz del espectáculo digital.

En atención a lo expuesto, se evidencia la necesidad de repensar la lectura crítica en su contexto histórico y analizando los avances que ha tenido en el devenir de los tiempos. Se hace prioritario, sobre todo en los contextos pedagógicos y académicos, reconocer la necesidad de actualizar las competencias críticas. El mundo ha migrado de la sociedad industrial del siglo XX a la sociedad digital del siglo XXI y por tal razón también deben revalidarse tanto los contenidos, como la pedagogía, que ya no ha de formar únicamente individuos aptos para desempeñarse como los tradicionales trabajadores de la sociedad industrial del siglo pasado, sino también como sujetos críticos conforme a las dinámicas virtuales de la aldea digital de los albores del tercer milenio. La historia de una nueva filosofía crítica, base de la educación TIC incluyente y competente en literacidad digital, apenas se empieza a estudiar y al respecto mucho se seguirá debatiendo, pensando y escribiendo.

REFERENCIAS

- Martín Rojo, M. L. y Whittaker, R. (1998) Poder decir o El poder de los discursos. Madrid: Arrecife Producciones.
- Revista de Investigación e Innovación Educativa, 32, 113-132.
- Van Dijk, T. A. (2008a). Semántica del discurso e ideología. *Discurso y Sociedad*, 2(1), 201-26
- Van Dijk, T. A. (2003). *Ideología y Discurso*. Barcelona: Ariel
- Van Dijk, T. A. (2003). *Análisis Crítico del Discurso* Barcelona: Ariel
- Van Dijk, T. A. (2003). La multidisciplinaridad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad. En: Ruth Wodak & Michael Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa, 2003., pp. 143-177
- Vargas, A. (2015). Literacidad crítica y literacidades digitales: ¿una relación necesaria? (Una aproximación a un marco teórico para la lectura crítica). *folios • Segunda época • N.º 42 Segundo semestre de 2015 • pp. 139-14 • pp. 13.*
- Zarate, A. (2018). *Estructura y función de las preguntas de comprensión crítica en los libros de texto de educación secundaria*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra